



Silvestre Arquitectura. El caso de la *Palombière* y otras formas de resistencia

Autor: Susana Velasco Sánchez

Institución: Asociación Sostenibilidad y Arquitectura (ASA).

Resumen

No es frecuente hoy día en arquitectura dar con ejemplos que cuestionen el orden neoliberal. Esta comunicación trae entonces algunas ideas desde donde la arquitectura puedan articular una posible resistencia a la siniestra aceleración contemporánea.

Hemos encontrado política en la sensibilidad puesta en marcha en el fenómeno de la *palombière*, nos aparece como una política distinta, capaz de acoger un modo de vida y con él un acto de autonomía, es una política afirmativa atenta a los encuentros: el del humano y la naturaleza, el del instinto animal y la arquitectura...

Las *palombières* son un caso de arquitectura informal, en el sentido de oculta, no académica y en los márgenes. Inmersas en los últimos bosques de Europa su forma arquitectónica y sus ritos resisten a la aceleración del tiempo desde la Edad Media. Son fabulosas cabañas de caza elevadas sobre la copa de los árboles - sólo en el suroeste francés se levantan más de diez mil unidades-. Son hábitats auto-construidos por cuerpos intuitivos que dejan su impronta en cada ensamblaje arquitectónico. Estas formas actúan como testimonios construidos del conflicto entre el hombre y el animal, de su mutuo desconocimiento y de su anhelo de contacto. La forma de su espacio es la resultante exacta de las acciones de esos cuerpos y de esos espíritus.

Esta investigación forma parte de un largo trabajo de campo sobre el territorio rural de la Aquitania francesa, es también un anhelo de que la arquitectura sea capaz de encontrar de nuevo una forma de trabajo en el seno de la revolución social. Este caso de estudio, hoy superviviente, viene a plantear el contraplano necesario para analizar cómo la expertización y los estándares en urbanismo y edificación han arrancado casi por completo a la arquitectura de su vínculo social y ritual, sin el cuál términos como “desarrollo sostenible”, “memoria” o “patrimonio cultural mundial” resultan estériles.

Se analizan claves como la autoconstrucción, el ensamblaje, la posición en el territorio, la linde o la volumetría. Y sosteniendo el análisis emerge el concepto de “lo salvaje” como un vehículo que permite traspasar a la arquitectura características que aparecen en el contacto humano-animal que estas cabañas extendidas propician. Recordándonos que “lo salvaje” es una forma de potencia dispuesta a ser recuperada para la arquitectura dentro del proceso de emancipación social y que a su vez plantea cuestiones vitales al necesario debate arquitectónico sobre un entorno sostenible.

Palabras claves: resistencia, autoconstrucción, emancipación, ritual, contacto animal, Patrimonio Cultural Mundial, pasado en el futuro.

Algunas reflexiones previas a modo de análisis crítico de la legislación actual

El caso de la *palombière*, que a continuación será detallado, es un fenómeno territorial y social que pone en cuestión nociones que organizan la forma de vida actual como la de propiedad privada cerrada, la de actividades delimitadas e incompatibles, así como parámetros del control urbanístico como la linde, la volumetría o la técnica de construcción. Este caso se configura aquí como un contraplano que permite entender la situación actual de la arquitectura y el urbanismo, y desde el que poder articular formas de resistencia a la ola neoliberal.

La situación actual es de pérdida acelerada de derechos y libertades fundamentales de las personas pero también de los territorios. En el momento actual se están aprobando legislaciones que por una parte intervienen y controlan las formas de vida críticas con la hegemonía del capitalismo actual y por otra parte legislaciones que permiten la ocupación de terrenos rústicos por parte de las formas de vida vinculadas al capital.

Dos ejemplos de esas leyes territoriales que afectan a las formas de vida y al territorio son la *ley de viviendas rurales sostenibles de la Comunidad de Madrid* recientemente aprobada en junio 2012 y la ley francesa conocida como Lopsi 2 que fue aprobada por el gobierno de Sarkozy en el 2011.

*La ***Ley VIRuS (Ley de viviendas rurales sostenibles de la Comunidad de Madrid)*** plantea que todo el territorio pueda ser ocupado por la actividad humana como forma de desarrollo de la economía de los pueblos. Se permite edificar viviendas en suelos rurales, desvinculadas de cualquier actividad y eludiendo todos los procedimientos de control sobre la viabilidad ambiental y urbanística de las mismas. Es cierto que la actividad humana pueda ser compatible y respetuosa con el medio, pero también es cierto que las condiciones que plantea esta ley abren la veda a la ocupación del territorio por parte de las élites económicas, poseedoras de esos terrenos de 6 y 10 ha.



Estudio que muestra los municipios donde más afectará esta ley. Fuente: <http://www.ecologistasenaccion.org/article23765.html>

La ley es al fin y al cabo una máscara amparada en la buena intención del desarrollo rural y que termina permitiendo que aparezcan mansiones de estas élites, ajenas a la población y actividad existente, en áreas de alto valor natural.

Una ley de desarrollo rural debería contemplar numerosos aspectos específicos de la vida integral de estos territorios, atendiendo a las verdaderas potencias de los sistemas naturales-rurales que requieren de redes sutiles que se inserten muy bien en el tejido existente para potenciarlo.

*La **Ley Lopsi 2 (Loi d'orientation et de programmation pour la performance de la sécurité intérieure)** aprobada por el gobierno de Sarkozy. Endurece el control de numerosos aspectos de la vida material e inmaterial de los individuos con la bandera de la seguridad y la protección. Ampliando las competencias de control y deshaucio a la actuación policial, restringiendo la libertad en Internet, y prohibiendo cualquier tipo de hábitat que pueda ser interpretado como fuera de la norma o insalubre, con el consiguiente desmantelamiento en 48 horas sin proceso judicial.



<http://www.liberation.fr/societe/01012310315-la-loi-casse-la-baraque>)

Los ocupantes de hábitats alternativos son cada vez más frecuentes, empujados por convicciones ecológicas y dificultades de alojamiento, se trata habitualmente de hábitats móviles y efímeros respetuosos con el medio, que se instalan en terrenos familiares o en numerosas ocasiones en terrenos ajenos con el consentimiento de su propietario. Hay decenas de miles en toda Francia, yurtas, tipis y todo tipo de cabañas auto-construidas.





Esta ley ha encontrado una fuerte oposición en el sur de Francia, donde el buen clima y las condiciones del medio natural han permitido que se hayan desarrollado vidas alternativas, vidas ligeras, en ocasiones nómadas, éstas que la ley criminaliza y denomina *fuera de la norma*. Con la aplicación de esta ley se esquilman formas de vida genuinas, hechas a sí mismas, críticas, sensibles al medio natural y social. Y se atenta contra la capacidad de autonomía en la vida de las gentes comunes, aquellas que o son consumidores o son enemigos del sistema.

Con esta situación actual de represión de la diferencia y de promoción de más capitalismo para salir de la crisis es preciso organizarse para encontrar modelos que nos sirvan, modelos modestos quizás, pero a nuestro alcance. Ejemplos que no procedan de legislaciones sino que hayan nacido en condiciones específicas del territorio. El caso de la Palombière es uno de esos ejemplos supervivientes y activos hoy día, cuyo presente está arraigado en el pasado. Las cabañas en los árboles del bosque son acontecimientos de la infancia, y para Agamben esa infancia es la regresión a un pasado del hombre. Pensando entonces en un futuro posible vemos estas singulares cabañas de caza como supervivientes de un pasado que viene a hablarnos y a intervenir en el futuro, no son un pasado ni un futuro. Son un *pasado en el futuro*.

“Si la infancia es el paradigma de lo humano, entonces la regresión es el movimiento más propio del hombre, que no conduce hacia el pasado ni hacia el futuro, sino hacia un pasado en el futuro, un futuro anterior. La infancia es el futuro anterior del hombre y su verdadera patria.” (Agamben, 2009)

Cabe preguntarse por tanto: **¿Cómo se enriquece el concepto de sostenibilidad a partir de la investigación del fenómeno Palombière?**

Después de conocer este fenómeno podemos pensar que la sostenibilidad no es únicamente cuestión de medidas óptimas y coeficientes a cumplir, la idea de sostenibilidad puede impregnar la experiencia de las arquitecturas y también su apariencia, su forma de ser construida y de ser aprehendida por los sentidos. La sostenibilidad no es únicamente una cuestión energética o de integración visual, sino que es fundamentalmente una cuestión cultural y social que afecta a las formas de vida completas. Vemos que no podemos únicamente valorar la energía como consumo energético. El conocimiento de cómo se produce esa energía y cómo podemos adaptar nuestras necesidades a ella es más importante, o cómo podemos sustituir ese consumo por otras formas de organización y no tanto de consumo de fuentes externas.

Arquitecturas como la Palombière son capaces de mostrar procesos en donde esto ya está en marcha. Y no es que el fenómeno sea “natural”, es un proceso humano de transformación del medio basado en la caza de palomas, pero es cierto que es de los pocos fenómenos actualmente vivos de actividades territoriales de la vieja Europa, esta circunstancia hace de él uno de los pocos ejemplos donde trabajar sobre un terreno hecho a base de capas de tiempo vivas.

Sorprende entonces ver cómo estas cabañas de caza no están protegidas, ni se ha trabajado con la posibilidad de que forme parte de un **Patrimonio Cultural Mundial**, sin embargo la calidad de estas arquitecturas las hace merecedoras de una atención por parte de sistemas de protección. Pero más allá de la conveniencia de su conservación su aporte más valioso quizá sea que son vehículos de una actitud ejemplar con respecto al territorio, el medio y la naturaleza. Cuestión hoy en el centro del debate político-arquitectónico. En ese debate otro de los conceptos que emergen es el del **Procomún**, una forma actualizada de referirse a los bienes comunales, a los bienes materiales e inmateriales que nos pertenecen a todos y cuya gestión deberíamos de hacer también todos.

La arquitectura y el urbanismo están en el centro de este debate del Procomún, o de los Comunes, sobre todo a raíz de la ola de privatizaciones de los bienes de todos, pero pocas voces desde estos campos se han pronunciado o manifestado ideas para incorporar esta nueva forma de mirar y de hablar. Otra cuestión a abordar sería la de qué cambios en la práctica arquitectónica y de legislación se pueden abordar a la vista de este fenómeno de la *palombière*. Parece que se hace necesario buscar formas de alentar formas de vida singulares y fomentar los vínculos cruzados entre actividades, el asociacionismo. Pero quizás sea mejor no tratar de responder en forma de puntos o de consejos unificadores, y permitir que el fenómeno resuene en cada uno de diferentes maneras.

No habría tanto que repetir la pregunta de qué arquitectura le corresponde a la revolución, como si se tratara de dos mundos separados que se encuentran. Sino que quizá sea posible encontrar una arquitectura que se enactúa en el seno de una acción. Que es ella misma ya revolución. Donde su hacer es lo que es revolucionario.

El caso de La Palombière

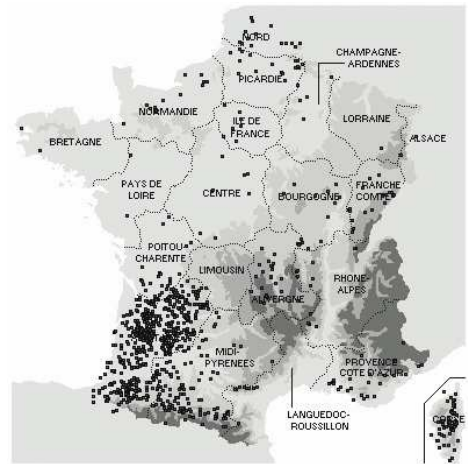


(Fig 1) Alzado lateral donde se puede apreciar la cota de talleo del bosque y la cabina de observación abierta sobre ese horizonte. Las ramas de los árboles circundantes son recogidas y atirantadas desde la cabina de la cabaña para producir una continuidad con el bosque.

Existen en el suroeste de Francia un número casi incontable de pequeñas cabañas escondidas en las masas de bosque. Son la parte construida de un fenómeno de caza que permanece arraigado en esta región desde la Edad Media. Encaramadas a lo alto de los árboles, estas construcciones parecen **emerger de la superficie de la tierra** para enfocar todas ellas hacia una misma orientación (fig1). Cada una de estas estructuras toma situación fijando una suerte de centro en la porción de mundo que abarca, propiciando un pequeño entorno de silencio. Cada una es única en las soluciones y los ensamblajes que le dan forma, también cada una parece ser un ejemplar único e independiente pero de forma menos aparente, casi secreta, se saben conectadas entre sí y sostenidas por una corriente migratoria que cruza el cielo. La *Pigeon Ramier* es una especie particular de paloma que atraviesa Europa cada otoño, procedente de un gran área en las tierras del norte migran hasta tierras de refugio invernal en la península ibérica. Es en el tramo final, y antes cruzar los Pirineos, donde se produce un embudo que da lugar a un corredor de 200 kilómetros de ancho, es esta encrucijada en donde confluyen las palomas migrantes y estas cabañas, atravesando diferentes paisajes de la región de Aquitania, en el suroeste francés. (fig 2 y 3)



(fig 2)



(fig 3)

Este tipo de cabañas se conoce bajo el término *palombière*, y funcionan para sus habitantes como verdaderas residencias secundarias a veces a muchos kilómetros del domicilio habitual. Son una segunda casa, con la particularidad de estar colgadas a 25 metros del suelo, lo que no impide que cuenten con cocina, alguna cama y en ocasiones hasta un ascensor. Eligen para situarse los mismos desmontes de terreno desde hace cientos de años y su construcción en muchos casos es difícil de datar porque parecen haber estado siempre ahí y a pesar de ello nunca se presentan como acabadas, sus ocupantes imaginan constantemente planes futuros de mejora. Son espacios donde se pone en marcha una magnífica inventiva, a ellos van a parar todo tipo de materiales recuperados, en desuso o *demodé*. Hay en ellos una especial autonomía respecto a los acontecimientos externos. En su construcción no suele intervenir el orden del mercado, es la amistad y sobre todo la pasión **la fuerza que las mueve** a seguir vivas.

Este caso de la *palombière*, como otros tantos fenómenos al margen del progreso, está sostenido por **una idea clave: autoconstrucción**. Es éste un concepto que en las últimas décadas ha sido vilipendiado por los círculos de opinión política y académica, podemos tratar de explicar esta reacción a partir de la consolidación de la sociedad de consumo y de la aparición de la figura del tecnócrata y del experto como agentes en quien ir delegando los asuntos de la vida. La forma de la vivienda, y con ello la forma de vida, pasó a estar dirigida por fuerzas externas, por estándares, los gobiernos se hicieron cargo del cumplimiento de las nuevas normativas de modo que los habitantes comenzaron a desvincularse de la producción de sus entornos que pasaron a ser uno más de los productos de consumo. A partir del fin de la segunda guerra mundial el concepto de autoconstrucción comenzó a verse ligado a momentos del pasado que había que superar: pobreza, migración y subsistencia. Promover esta visión era la mejor manera de impulsar un producto de consumo, siendo solicitado así por los propios sujetos. Es en este momento cuando las prácticas de autoconstrucción están resurgiendo en este último tiempo asociadas a ideas de emancipación y de lucha. La autoconstrucción, tanto figurada como literal, es una de las bases del empoderamiento de pueblos e individuos. Son numerosos los colectivos y los *anónimos* que han tomado las herramientas constructivas como forma de emancipación de sistemas que consideran opresores. El concepto de autoconstrucción -que en esta última época de progreso fue

casi únicamente utilizado para enfatizar la marginalidad del poblado de aquellos que habían sido expulsados de la sociedad de consumo- acoge hoy prácticas más amplias. Estos procesos, tanto tiempo asociados a la vida marginal, han pasado a cargarse de intenciones llegando a ser un punto clave en prácticas precarias pero también emancipatorias, como si la capacidad de levantar un lugar con las manos propias fuera el primer gesto que pudiera capacitar al humano para seguir construyendo una vida propia y un pensamiento independizado de las corrientes de servidumbre.

Muchas son las voces que están diagnosticando un fin de ciclo en la confianza ascendente en el progreso. Y es que la carrera por la innovación ha corrido paralela a la progresiva normativización de las prácticas de los seres humanos. Por su parte el campo de la arquitectura ha ido regulando las posibilidades de acción sobre un lugar y limitando las decisiones al cumplimiento de estándares de calidad. Estos nuevos cánones han coincidido con el momento de máximo crecimiento demográfico y de edificación, poblando nuestros territorios con las formas fijadas por dichos estándares. Se ha ido imponiendo entonces una cultura enmarcada en medidas de calidad, que aplicadas de forma masiva han comenzado a dejar ver su lado más siniestro, a saber: el loteo homogéneo del territorio, la definición del límite de parcela, la volumetría como forma de control, el cerramiento de la propiedad, el control sobre las instalaciones, aislantes y carpinterías procedentes de la normativa más un sinfín de productos ensayados en laboratorio que prometen aumentar nuestro confort y calidad de vida. La construcción ha pasado en pocos años de ser una aventura vital a ser dirigida por sellos de calidad que imponen controles difíciles de cumplir, esto ha contribuido al monopolio del mercado, donde únicamente ciertos agentes especializados parecen alcanzar los medios para cumplir. Esta proliferación de normativas ha corrido paralela en numerosos campos, la medicina, la psicología o la mecánica han pasado a controlar también con estándares la vida del ser humano común. La regulación completa de la forma de vida ha sido presentada como garante para que el ser humano pudiera ser feliz, así seguridad ha sido equiparado como sinónimo de felicidad.

Este ideal de normativa y seguridad ha constituido la base del mundo globalizado, y una de sus consecuencias es la aniquilación de todas aquellas singularidades que crecieron en un tiempo anterior y que comienzan ahora, en sus estertores, a ser valoradas por la contribución de su riqueza al patrimonio colectivo. Desde esta perspectiva actual volvemos a este caso de estudio, cuya elección no es sino una posibilidad que trata de encontrar **formas de resistencia** a la aceleración contemporánea. Y a la vista de este fenómeno globalizador cobra aún más valor la excepcionalidad de estas miles de cabañas construidas *fuera de normativa* que están logrando sobrevivir en el corazón de la vieja Europa.

Una forma de vida *fuera de norma* lleva en ocasiones asociada la acepción de desorden o extravagancia. No es que las *palombière* estén claramente *fuera de normativa*, muchas están levantadas desde antes de organizarse cualquier norma, quizá hayan logrado pasar inadvertidas, o quizá parezcan no ser un fenómeno peligroso. Para comprender las formas de respuesta que da el fenómeno de la *palombière* podemos analizar diferentes aspectos que permitan encontrar los invariantes y las diferencias de esta familia. Se trataría de comprender como una misma actividad sobre el territorio es capaz de ser interpretada de modo singular en cada ocasión por sus habitantes y constructores. Y bajo este análisis disponernos a comprender cómo estas formas de habitar que no se

han adscrito a ninguna normativa han sido capaces, en un marco de libertad, de crear una suerte de tipología constructiva y de forma de vida abierta de una extraordinaria riqueza, donde se está desplegando un saber que está transitando un encuentro posible entre la vida salvaje, el territorio, y la vida humana.

Alzarse sobre los árboles



(fig 4)

La posición de la *palombière* es clave para comprender su funcionamiento. Para su localización se eligen pequeñas lomas cubiertas de masa boscosa, una vez dentro de ellas toman asiento en la ladera norte, frente a la corriente migratoria. Desde el nivel del terreno van ascendiendo hasta encaramar la cabaña a la cota superior del bosque. La estructura se levanta sobre pilares hechos de troncos que van siendo sustituidos o reforzados en muchos casos por perfiles metálicos de toda clase. (fig 4)

Es éste un fenómeno arraigado en este suroeste francés desde época tardomedieval, no se ha dado en ningún otro lugar de forma semejante esta verdadera adoración al vuelo de estas aves. Fueron las clases campesinas quienes tomaron para sí estas costumbres, además de una forma de reunión quizá fuera un buen modo de proporcionar alimento - hay incontables formas de cocinar la paloma- y frente a la caza mayor dominada por la aristocracia, este tipo de caza menor quizá fuera una pasión viable para las clases pobres. Los signos visibles de esta práctica nos hablan por tanto de vidas modestas. Así el terreno donde se sitúa la construcción rara vez es de propiedad, en la mayor parte de los casos se da un tipo de cesión de uso, y es el terreno boscoso de un amigo o conocido el lugar que se elige para la situación. Media por tanto una forma de acuerdo primera entre vecinos y conocidos, que serán en cada caso propietarios de un terreno, constructores de la cabaña o cazadores. Esta capacidad para pactar la situación de la cabaña sigue después en todas las demás etapas, desde la recuperación de materiales, la construcción colaborativa o la forma social y ritual de entender la caza. Esta forma de acuerdo constante da idea de la capacidad de esta actividad para escapar a las leyes del mercado y al baremo social fijado por el poder adquisitivo.

Cabina y horizonte



(fig 5)

Estas construcciones apenas son visibles en el entorno, ya que han desarrollado para su práctica una compleja técnica de camuflaje, sin embargo desde sus aperturas al horizonte se tiene la impresión de estar exactamente en el centro de un universo dispuesto a ser percibido desde ese interior oculto. Tras ascender por sinuosas escaleras a unos 20 o 25 metros se accede a una estancia de composición compleja que condensa toda la actividad de la *palombiere*, este espacio parece haberse compuesto por **superposición de actividades**, la de cocina, comedor, reunión y almacenaje entre alineaciones de visión y de tiro con el exterior. Se diferencian estos ámbitos mediante pequeños cambios de nivel en el suelo y en la altura de techos, estos ligeros desmontes permiten abrir perforaciones en cualquier punto hacia el exterior.

A pesar de la multiplicidad de vectores que intervienen en su composición la actividad de esta estancia se ve polarizada por el lugar más elevado dentro de ella, en una clara línea inclinada y ascendente se abre siempre una suerte de cabina de mando, que parece culminar todo el esfuerzo que sostiene la construcción a la altura del horizonte. (fig 5)

Hay algunos elementos que se presentan como invariantes en la forma de la cabina, son así característicos los asientos de recuperación – modelos de peluquería o de coche-, cómodos, todos orientados hacia el exterior, formando una suerte de salón con la prolongación del tapiz del bosque. Esta situación propicia una actividad particular, la de poder estar sosteniendo una conversación mientras se observa el horizonte, como si la mirada hacia el exterior fuera capaz de conectar a los humanos aun más entre sí, como si ese medio fuera del todo necesario en el vínculo de su relación y de esta manera pudiera ser leído de manera física en la disposición de la estancia.

Pero lo más sorprendente de la cabina es su funcionamiento como **máquina de control a distancia** del bosque. Del pretil de mando de la pequeña estancia descienden varias decenas de cables que por sistemas de pequeñas poleas van a conectar con las copas de los árboles en un radio de más de 50 metros. Esos cables, perfectamente ordenados y con nombres para la orientación que aluden a las señales del horizonte, permiten accionar pequeños dispositivos móviles –ingenios- que ayudarán a atraer y conducir el vuelo entrante de palomas como si el cielo fuera un mar y de pequeños hilos de pesca se tratase. Transformando de esta manera esta porción de bosque en una suerte de

autómata capaz de dialogar con la naturaleza salvaje. En esos ingenios los cazadores sitúan a sus propias palomas instruidas que llamarán con su aleteo a las palomas migrantes. Estas decenas de palomas residentes en el *bosque de los autómatas* son parte de la pequeña familia estable que acoge cada *palombiere* en su terreno. (fig 6)



(fig 6) El bosque-autómata. Plano a partir de un dibujo de Alain Lafarge –cazador y constructor de una palombiere-sentado en la cabina de observación. Se reproduce la posición de cada dispositivo de señuelo en relación a la cabaña.

Evolución de la construcción. Tipología.

Podemos observar como las leyes que guían la planta de la cabaña no siguen en ningún caso programas de composición académica. La primera idea que las da forma es casi permanentemente alzarse sobre cuatro pilares en una primera base cuadrada estable. Esta primera decisión siempre queda condicionada a la proximidad de los árboles, a partir de esta constante da comienzo la deformación de la base inicial. La planta de la cabaña va dejando huellas de las sucesivas operaciones y permite leer su construcción por modificaciones y añadidos. Ese primer cuadrilátero se ve polarizado en su crecimiento por el sumatorio de fuerzas que actúan sobre él, tales como la situación de una escalera de acceso, o la inclusión de un ascensor, una puerta abierta al exterior para suministro de materiales mediante polea, las instalaciones de agua o el peso añadido de la cabina. Pero sobre todo son las constantes mejoras que se van haciendo las que modifican la cabaña como si de un *transformer* se tratara.

Todas las *palombiere* parecen **contener en su presente un deseo futuro**, la más extendida es el deseo de subir de altura la visión de la cabina, le siguen abrir un nuevo puesto de vigilancia, agrandar la cocina o incluir pequeños ingenios colgados del volumen original. Estas mejoras van tomando pequeñas decisiones sobre la estabilidad del conjunto, casi imperceptibles, sacando en muchos casos pequeños voladizos que buscan constantemente un nuevo equilibrio. Estas variaciones van tanteando el límite de la estructura y de lo que es posible hacer dentro de ese margen. Así se van ampliando por pequeños movimientos que quedan siempre marcados, y cuya lectura es siempre posible en el volumen general.

La piel que envuelve el conjunto es siempre de factura compleja ya que no opera como una superficie tersa, se compone de varias capas que ayudan a un efectivo camuflaje, pero también esta forma de definir la envolvente corresponde a la única manera posible de trabajar a esa altura con pocos medios, la inmediatez de **manualidad amateur** es por tanto la principal fuerza que compone el alzado de la cabaña. Todas estas plantas, todos estos alzados, funcionan como una serie de variaciones, hay un conocimiento guardado en estas secuencias. Componen entre sí un **catálogo de pequeñas invenciones**.

La cocina y otras estancias



(fig 7)

Es la cocina la estancia que más contribuye a hacer de la *palombiere* una verdadera residencia. Funciona como el corazón de la máquina. Es habitual que quienes organizan el funcionamiento del espacio sean los mismos cazadores, y entre ellos predominan los hombres, ya que no es muy habitual encontrar mujeres en el mundo de la caza – sin embargo cuando se encuentran ofrecen testimonios interesantísimos-. Se puede decir que se trata de verdaderas **cocinas de campaña** en donde no suele faltar ningún detalle para llevar a cabo las más exquisitas prácticas culinarias. El espacio central y el uso intensivo que se hace de la cocina revela el motivo fundamental por el que se han erigido estos lugares, que aunque pudiera parecer extraño no están movidos tanto por el acto de cazar como por la oportunidad de juntarse en estos refugios en medio de la naturaleza. Quienes en ellos se encuentran insisten en que la idea que las sostiene es la de la *convivialité*: **el arte de vivir en comunidad**. Las cocinas están equipadas con todo tipo de artilugios, resueltos en muchos casos de forma casera, depósitos de agua, gas, horno

y hasta lavavajillas. Todos los instrumentos están a la vista y encuentran su sitio en soluciones inmediatas. Es habitual que la posición de la cocina dentro del volumen permita simultanear la actividad de cocinar y la de la atención al vuelo de palomas, pequeñas aperturas al exterior y sobre todo una clara diagonal visual con la cabina de tiro desde la mesa de comedor trazan una red que se prolonga y hace del espacio un filtro esponjoso para las imágenes del exterior. (fig 7)

En todos los casos lo que parece constituirse es una *comunidad de amantes* de las cosas del mundo, la caza, la cocina, la comunidad y la naturaleza, que sienten un irrefrenable deseo de sumergirse un tiempo en este estado próximo a lo salvaje, una suerte de familia temporal que se da cita en el corazón de un singular bosque y que son capaces de transformar durante un tiempo los modos habituales de sus formas de existencia.



(fig 8) Sección de la *palombière*, la construcción vista como una densificación de un entorno existente, donde se puede observar la forma de relación con los árboles circundantes y con las dependencias a ras de suelo. Se pueden diferenciar nivel de terreno, dormitorio en nivel intermedio, cocina en nivel superior y dos cabinas sobre-elevadas.

Pequeños anexos en el bosque



(fig 9)

La cabaña principal despliega a partir de su posición una ramificación de conexiones en el bosque donde se enclava, esa red está formada por estancias de apoyo a ras de suelo. La función que las hace crecer es el almacenaje y la cría de palomas, pero la parte más característica la forman una red de corredores camuflados que recorren la parte baja del bosque para poder caminar sin ser vistos por las palomas migratorias y así no asustarlas. En algunos casos -como en la *palombiere* de suelo de Las Landas y el País Vasco, *filet et au sol-*, estos corredores permiten acercarse a escasos metros del vuelo que se posa en el suelo, y desde ahí se despliega una red que se cierra contra el suelo atrapando a los animales en su interior. Esta *palombiere landaise* es un caso bien particular, ya que no se mata al animal sino que se le atrapa, en muchos casos para continuar con la cría en cautividad o para ofrecer ejemplares a otros criadores.

Este entramado de corredores, pequeños almacenes y palomares están contruidos con **la misma materia que el bosque produce**, cortes de madera ya vieja y cobertura de helechos o robles. Y cuando se introducen materiales industriales, estos suelen ser de recuperación, lo que les otorga una cierta pátina y pasan a combinarse con los materiales naturales de forma indiferenciada, atendiendo sobre todo a la facilidad de montaje y a los efectos de color y luz que producen. (fig 9)

Todas estas formas de colaboración con la materia del bosque desmantelan las ideas preconcebidas sobre volumetría y ocupación. En primer lugar porque los volúmenes no cuentan con una definición visual precisa a simple vista, así que la ocupación del bosque apenas sea apreciable como tal. En esta ocupación atomizada percibimos como la suma de pequeños sistemas está organizando una **ocupación simbólica y completa de todo el territorio** de tal modo que se logra disolver las fronteras entre el bosque primigenio y la ocupación del hombre. Podríamos ver una ocupación de convivencia, o *convivial*. En donde el trabajo en el bosque está produciendo un entendimiento de cómo es ese territorio en toda su completud, sin tratar de dividirlo.

Las nociones ortodoxas de *volumetría* y *ocupación* parecen haber venido a señalar y regular la **diferencia entre artificial y natural**, son conceptos configurados según una concepción retiniana del hecho constructivo. Vienen a regular los límites en los que es posible construir en volúmenes cerrados, entendiendo este hecho como negativo y en todo caso como acción artificial. Funcionan así como varemos de control que eviten la invasión de un terreno con materia procedente del exterior. Evitan así la tan temida impermeabilización total del terreno y garantizan que se pueda seguir dando la transpiración y filtración del suelo. Es evidente que estos parámetros vienen a entender el hecho constructivo como invasivo para el medio, son formas de control para paliar los modos de ocupación del terreno surgidos a partir de la industrialización. Es interesante analizar cómo cambian estas nociones en el caso de la *palombiere*, donde parece ocuparse el bosque con otra idea ya que no se retira la sustancia del lugar para ocupar ni se impermeabiliza su superficie, y más bien pudiera entenderse como una operación de densificación de las mismas fibras que componen el tejido volumétrico.

La noción de *límite de la parcela* es otras de las nociones que podemos revisar a partir del caso de la *palombiere*, ya que es un parámetro de referencia para la tradición conductista de la disciplina arquitectónica a la que se ha aferrado la mayor parte de la Academia. Desde esta noción de límite de parcela podemos analizar cómo la situación de la cabaña de caza se da en el punto óptimo de avistamiento de la corriente migratoria, preferentemente internada en medio del bosque, se elige por tanto un lugar que de alguna manera proporciona una lectura e interpreta la situación dentro de un contexto más amplio que no solo el de la parcela. Los límites de esa parcela no aparecen subrayados o delimitados, máxime cuando se trata de establecer un lugar en medio de las corrientes de la naturaleza. Los límites operan entonces por gradientes sin divisiones: en las inmediaciones de la *palombiere* aparecen pequeños carteles que dicen “*Attention Palombiere*”, en un entorno cercano los carteles piden “*Silence*” y recomiendan “*Siffler*” (silvar) y esperar una respuesta en forma de otro silbido para poder adentrarse en el bosque. En muchas ocasiones al acercarse a la *palombiere* se escuchan algarabía y risas, es señal de que se puede acceder ya que no se interrumpe la caza, o estemos quizá fuera de temporada o en medio de un descanso.

Frente a la habitual ostentación en formas y volúmenes que puebla el territorio urbano normativizado, encontramos en este caso una suerte de **justeza de las operaciones**. Las medidas de las acciones y de sus formas resultantes parecen guardar un equilibrio, podemos interpretar esta respuesta como contención, pero esta idea se desbarata cuando sabemos que no existe normativa respecto a la construcción de las *palombiere*, no existen por tanto baremos con respecto a los que medirse. Esta capacidad de encontrar medidas apropiadas puede quizá ser explicada por una cuidadosa lectura del entorno. No estamos ante una lectura estética, no solo al menos, sino a una lectura operativa y sensible que tiene por objeto la aproximación a los animales en el medio natural y el encuentro con otros humanos a propósito de ese amor por el medio. Encontramos aquí entonces un papel crucial en una noción y una experiencia sensible de “lo salvaje” que puede explicar este fenómeno.

Quizá debemos analizar este dispositivo bajo una mirada que comprenda un margen ampliado entre **lo salvaje y lo civilizado**. Esta proximidad del humano a los movimientos del animal en estado salvaje es muy posible que propicie una ósmosis estética, como si esta experiencia de confrontación humano-animal fuera capaz de infundir una economía

de gestos de la que los animales son portadores. Quizá ayuden a explicar algo de este fenómeno de confrontación algunas ideas sobre el canibalismo y la antropofagia que ciertas tribus indias de Brasil practicaban con sus conquistadores, por la que esta práctica cobraría su sentido al ser entendida como el deseo de integrar el alma y las características del otro cuerpo en el propio. Suely Rolnik explica como después la vanguardia modernista brasileña extrapola la literalidad de la ceremonia indígena para extraer de ella la fórmula de la ineludible existencia del otro en uno mismo que preside el ritual y hacerla migrar al terreno de la cultura. Una ceremonia sostenida por aquél radicalmente otro que sostiene y asegura la "apertura a lo ajeno, al lugar otro, al más allá" -en definitiva, un ritual de iniciación al Afuera. (1)

Con todo esto parece que encontramos una forma de hacer que alberga trazas de una vida animal y de un deseo del humano por seguir abriendo lugares para el despliegue de un *estado salvaje de las cosas*.

Forma de construcción. El ensamblaje.



(fig 10)

La sucesión de la construcción se va haciendo por agregación de piezas y materiales de modo que las uniones no se dan prácticamente nunca de forma coplanaria sino en **forma de yuxtaposición**. Los encuentros ocupan por tanto un espacio importante en el volumen y el acabado. Se puede decir que las uniones son más bien ensamblajes de formas que no escatiman espacio en sus encuentros. Saltando de escala el conjunto edificado puede ser entendido como un gran ensamblaje a su vez con el medio ya que el espacio se filtra por todas partes sin quedar nunca apresado. Esta forma de construir se ve propiciada por varios motivos, la mejora constante es más sencilla si las piezas que se ensamblan lo hacen sin moldearse en exceso a las colindantes de modo que siempre se pueda modificar su colocación, los materiales son en muchos casos de diferente naturaleza y se adaptan mejor a soluciones de contacto sencillo entre sí. Por otra parte al no intervenir condiciones de valor económico del suelo se propicia que no haya tampoco una economía del espacio ocupado, bajo esta perspectiva el ratio de superficie construida y útil sería ineficiente entendido desde los parámetros habituales, pero por otro lado el espacio que ocupa la construcción adquiere otras lecturas fuera de la ortodoxia, la

aparición imprecisa de la construcción posee la capacidad de la reversibilidad permanente. Se puede observar que los mecanismos constructivos están definitivamente interviniendo en la creación de las atmósferas, el color y textura de los materiales de construcción son el ambiente mismo.

Se construye así un lugar **siempre disponible**, en configuración definida pero abierta. Donde los elementos no han perdido su carácter ni se han sometido a fuerzas que los transformen definitivamente. Este modo de construir tiene consecuencias en la percepción de los cuerpos que entran a estos espacios. Uno accede a este entorno como una pieza más del conjunto en movimiento libre. En su tránsito puede componerse simbólicamente y físicamente con cientos de otros elementos, es más, tendrá que componerse con ellos para acceder a cada cota y a cada visión, abriéndose paso por los túneles, agarrándose a escaleras no estandarizadas o abriendo puertas mediante pequeños contrapesos. Sucede que la experiencia compone en todos estos recorridos una memoria visual y de afectos del entorno que constantemente le interpela a uno con sus soluciones. (fig 10)

Ingenios



(fig 11)

La construcción es sin duda un banco de soluciones ingeniosas, pero cuando aparece esta palabra **ingenio** sus habitantes se refieren casi únicamente a los señuelos que ellos mismos elaboran para atraer a las palomas migrantes. Se trata de **dispositivos maquínicos** que permiten posar una paloma *residente* sobre ellos, subirla a las copas de los árboles y accionar un movimiento por poleas a distancia de modo que la paloma de la familia aletea guiada por el manipulador atrayendo así hacia sí a las migrantes. Estos dispositivos están hechos con piezas sencillas de cerrajería y aprovechan mecanismos recuperados como piñones de bicicleta o pequeñas baterías para producir efectos en el movimiento.

Cada *palombière* cuenta de media con treinta de estos señuelos, que se encuentran centrifugados en un radio de cincuenta metros en torno a la cabaña de observación. Cada señuelo se fija a un tronco de árbol, al cuál sube y baja mediante un sistema de contrapesos casero. En la parte baja del árbol se suele colocar una pequeña cabaña para

las dos palomas que operan en ese entorno. Dependiendo del tipo de paloma que sea, -si ha sido criada en cautividad o si se ha cazado al vuelo- se la alberga en esta cabaña o se la desplaza a otra donde recibe un alimento especial para palomas que proceden de la vida salvaje y que por tanto no son capaces de alimentarse de la misma manera.

Una elegante forma de ingenio aparece en la cabaña de suelo –localizada en zonas del País Vasco-francés y Las Landas- donde se ha desmontado en fragmentos el sonido del comportamiento de la paloma, de manera que el cazador aprende a reproducir con su boca el canto profundo que emite la paloma para comunicarse y se vale a su vez de una paloma residente a la que sostiene agarrada en un palo para agitarla y producir de forma combinada el sonido del vuelo en el momento de posarse en el suelo. El cazador y su paloma agazapados en los corredores emiten en combinación estos dos sonidos deconstruidos, funcionando así como atractor para las palomas que sobrevuelan atentas.

De la misma manera que aparecen señuelos, contrapesos y pequeñas cabañas diseminadas, por todo el bosque se despliega una inventiva en formas de almacenaje de comida o de aparejos para manipular a las palomas, zonas donde retener la humedad o donde crear abrigos para protegerse de ella, multitud de soluciones que dialogan con los acontecimientos que el bosque proporciona. A pesar de que los mecanismos que se utilizan son siempre similares los señuelos no han llegado a industrializarse. Cada *palombière* inventa sus propias soluciones creando un repertorio enorme de formas únicas en cada caso. (fig 11)

Animalidad y humanidad. El encuentro con el animal.

Si tratamos de encontrar las razones que han permitido que el fenómeno de estas cabañas llegue hasta nuestro tiempo deberemos de analizar -más allá de las razones de composición de la forma- cuáles son los motores primarios que alimentan esta práctica. Sin duda el encuentro con el animal ha sido una razón que ha sido capaz de permanecer inalterada varios siglos. Sin profundizar todavía en los motivos de la caza podemos comenzar por visualizar este lugar como una aproximación a la vida salvaje que los animales en libertad representan.

La figura animal se han representado antiguamente siempre de perfil, en la dirección de su forma, de su avance, como un vector, **un canal**; parece ser que antes era bien extendida la idea de que eran vehículos para conectar con la naturaleza. Sobre la simbología de los animales hace Joan B. Llinares en un delicioso texto (2) una lectura atenta de la antropología poética de Rilke, así va recogiendo fragmentos, como en unas cartas y una suerte de diario que escribió Rilke en su estancia en España se da cuenta de este fenómeno.

“Por eso canta en el mundo como si cantara dentro de sí mismo (*in seinem Innern*); por eso nos es tan fácil captar en nuestro interior (*ins Innere*) la voz de los pájaros, nos parece como si la vertiésemos por entero en nuestro sentimiento, hasta hacer posible, por un instante, que el mundo entero se torne para nosotros en espacio interior, porque sentimos que el pájaro no hace distinción entre el corazón suyo y el corazón del mundo. (3)

No podemos por otra parte olvidar que la cabaña *palombière* es un dispositivo de caza de estas aves, y por más que a su vez albergue una forma de cría de palomas en cautividad, todo lo que en ella acontece está tensado por el instante preciso del disparo. Es esta una

paradoja difícil de comprender, en los encuentros con estos cazadores he podido comprobar este conflicto, ellos se presentan como amantes de los animales salvajes, y enamorados de esta ave azul. Los cazadores más mayores no viven esta relación como conflicto, pero los más jóvenes, como Eric, son capaces de apreciar este choque, valoran por encima de toda la experiencia de la *palombière* la vida inmersa en el bosque y el alejamiento de los códigos de la civilización, y de alguna manera intuyen que llegará un momento donde sean capaces de depurar su deseo hasta hacer desaparecer esa contradicción de la muerte. Y frente a dar sentido a este amplio deseo con un disparo, admiten que los momentos de más placer son los anteriores, al ver aparecer un vuelo de palomas por el horizonte y mover los hilos de la maquinaria para ir guiando a las aves hasta hacer que se posen frente a ti, tratando al fin y al cabo de llegar a contactar con las fuerzas de la naturaleza que atraviesan el instinto animal.

El ámbito de la caza atraviesa un periodo de cuestionamiento alentado por un claro rechazo de la opinión pública. Sin embargo desde algunos espacios del pensamiento se ha tratado de abordar este tema espinoso para tratar de desvelar las claves que permitan abordarlo en profundidad.

En su origen latino la palabra “salvaje” era únicamente un adjetivo *salvaticus* en latín de baja época, y *silvaticus* en latín clásico, es aquí donde podemos reconocer que es una palabra formada por *silva*, el “bosque”.

Salvaje es también **todo movimiento que nace espontáneamente**, fuera de toda organización de control y en muchos casos en el desorden. De esta manera podemos referirnos a “construcciones salvajes” (sin plan de urbanización), “huelga salvaje” (sin aviso), o de “reunión salvaje”, improvisada y fuera de los marcos establecidos.

Ya en el siglo XX vemos como enorme la polisemia de la palabra “salvaje” deja una gran capacidad de libertad en su uso, desde las alusiones más negativas a las más deseables, en todo caso la raíz *silva*, sostiene la traza que marca la proximidad de la vida en el bosque. Encontramos en lo “salvaje” una enorme fuente de referencias que cabalgan todas ellas entre formas de vida de civilizados y primitivos, humanos y animales, quizá sea entonces lo “salvaje” no tanto un extremo ni un punto exacto como un estado de encuentro y cuestionamiento de estas dicotomías.

Para este trabajo hemos querido partir de un caso de estudio en donde se produzca un hecho físico completo, una porción de mundo que no solo se nos ofrece a la observación atenta y a la reflexión sino a la vivencia real. El caso de la palombière es uno de esas pequeñas porciones de mundo que no han pasado por la máquina de división de los espacios vitales y que por tanto nos permiten observar el vínculo entre categorías diferenciadas, hombre y animal, y actividades cruzadas, como la construcción, la cocina, el camuflaje, la caza o la formación de una comunidad. De esta manera poco ligada a la Academia y poco disciplinar es posible proponerse acceder a cuestiones que tocan el pensar arquitectónico sin por ello tener que separarlo del resto de la materia-mundo. Es quizá este un paso para tratar de encontrar de nuevo el sentido político de las formas construidas, posiblemente es también un anhelo de que la arquitectura sea capaz de encontrar una forma de trabajo al interior de la revolución social.

NOTAS

1. ROLNIK, Suely. *Políticas de la hibridación cultural* (en línea). Publicación digital Des-bordes #0, 2009. <http://www.des-bordes.net/des-bordes/suely_rolnik.php>
2. LLINARES, Joan B. "El símbolo de los animales en la antropología poética de R.M.Rilke: Una lectura de la Octava Elegía. *Thémata* n° 35, 2005, p. 645-654.
3. RILKE, R. M. "*Epistolario español*". Madrid: Espasa-Calpe, 1975. p. 276-7. Trad. De J. Ferreiro Alemparte.

(Todas las imágenes y planos son originales de la autora, excepto fig 2 y fig 3 creadas a partir de mapas ofrecidos en www.palombe.com)